

## TRATADO DE LA TRINIDAD.

Después de haber dilucidado las cuestiones, que se refieren á la unidad de la esencia de Dios; debemos tratar ahora de las que conciernen á la Trinidad de las personas en la divinidad. Y, puesto que estas se distinguen entre sí por sus relaciones de origen; el orden científico exige que hablemos: 1.º del origen ó procesion de las personas; 2.º de sus relaciones de origen; y 3.º de las personas mismas.

### CUESTION XXVII.

#### De la procesion (1) de las personas divinas.

Respecto de esta procedencia examinaremos cinco cosas á saber: 1.ª Hay procesion en la divinidad?—2.ª Puede llamarse generacion alguna de las procesiones divinas?—3.ª Ademas de la generacion puede haber en Dios alguna otra procesion?—4.ª Esta segunda generacion puede llamarse generacion?—5.ª Hay más de dos procesiones en la divinidad?

#### ARTÍCULO I.— Hay procedencia en la divinidad? (2)

1.º Parece que en Dios no puede haber procesion alguna: porque la palabra procesion significa movimiento hácia fuera (*ad extra*); y en Dios nada hay movable ni exterior. Luego tampoco hay procesion.

2.º Todo lo procedente es diverso de aquello, de que procede. Pero en Dios

(1) Suele llamar la atención de las personas poco versadas en estudios teológicos la palabra *procesion*, que significa *emanacion de una cosa de otra*: no creemos sin embargo que en una obra de la índole de la presente se deba sacrificar el tecnicismo científico en aras de entendimientos superficiales. «En Dios, como dice el P. Monsabré con gran claridad y concisión, hay procesiones, esto es, actos vivientes, cuyos términos son también vivientes» (Conferencia 4.ª, 1874). La expresión *in divinis* la traducimos por esta otra *en Dios ó en la divinidad*, siguiendo respetables autoridades, aunque confesamos que es ménos exacta la locucion en nuestro idioma.

no hay diversidad alguna, sino suma simplicidad. Luego en Dios no hay procedencia alguna.

3.º Proceder de otro repugna á la naturaleza del primer principio. Siendo pues Dios el primer principio, como queda probado (C. 2, a. 3); síguese que no cabe en él la procesion alguna.

Por el contrario, el Señor dice (Joan. 8, 42): *Yo de Dios salí* (3).

Conclusion. *La fe católica reconoce*

(2) El presente artículo constituye la base de una controversia verdaderamente científica entre los que admiten el dogma de la Trinidad y los que le niegan. Son varias las herejías condenadas por la Iglesia respecto de este dogma, como se verá en los artículos sucesivos y en el texto mismo del Doctor Angélico.

(3) San Agustín (Tract. 42, in Joann.) observa que en el pasaje citado se habla literalmente de procesion temporal, refiriéndose á la Encarnacion del Verbo, por más que las procesiones divinas son eternas.

en Dios procesion en el concepto de emanacion inteligible.

Responderemos, que las Santas Escrituras, hablando de Dios, se sirven de espresiones, que indican que hay en él procesion. Esta procesion ha sido interpretada de diferentes maneras por los diversos escritores. Unos la han entendido á la manera que el efecto procede de la causa: tal fue Arrio, quien decia que el Hijo procede del Padre, como su primera criatura; y que el Espíritu-Santo procede del Padre y del Hijo, como criatura del uno y del otro: segun lo cual ni el Hijo ni el Espíritu-Santo serían verdadero Dios. Esto es contrario á lo que del Hijo se dice (1 Joan. 5, 20): *para que estemos en su verdadero Hijo; este es el verdadero Dios*; y con respecto al Espíritu-Santo (1 Cor. 6, 19): *No sabéis que vuestros miembros son templo del Espíritu-Santo?* y tener un templo pertenece solo á Dios.—Otros han pretendido que la palabra procesion debe entenderse al modo que la causa procede á su efecto, imprimiéndole su movimiento ó su semejanza. Así opinaba Sabelio, diciendo que el mismo Dios Padre era llamado Hijo, en cuanto se encarnó en la Virgen; y Espíritu-Santo, en cuanto santifica á la criatura racional, y la mueve á la vida. A esta opinion se oponen las palabras del Señor, que dice de sí mismo: *El Hijo no puede hacer por sí cosa alguna* (Joan. 5, 19); y muchas otras espresiones, que demuestran que el Padre no es el mismo que el Hijo. Mas, si se examina atentamente estos dos pareceres, se verá que uno y otro entiende la procesion como un movimiento al exterior; por cuya razon ninguno de ellos suponía la procesion en el mismo Dios: empero, como toda procesion supone alguna accion, síguese que, cuando esta tiene por término un objeto exterior, hay procedencia *ad extra*; mientras que, cuando la accion es inmanente, es decir, que permanece dentro del agente mismo, hay procesion *ad intra*. Lo cual es sobre todo evidente en el entendimiento, cuya accion de entender permanece en el sujeto

inteligente (1). Ahora bien: en todo ser, que entiende, en el hecho mismo de entender, realízase alguna procesion dentro de sí propio, que es la concepcion del objeto entendido, que proviene de la facultad intelectual y procede de su conocimiento. En realidad de verdad la voz significa esta concepcion, y se llama palabra del corazon (*verbum cordis*), manifestada por la palabra de la voz (*verbo vocis*). Mas, estando Dios sobre todas las cosas; cuanto de Dios se diga, no debe entenderse al modo de las criaturas, ínfimas cuales son los cuerpos; sino á semejanza de las más elevadas, que son las sustancias intelectuales, y no viendo aun en estas más que un pálido reflejo ó una imágen imperfecta de la divinidad. Así no se puede interpretar la procesion, cual se observa en los seres corpóreos, ya por su movimiento local, ó ya por la accion de alguna causa sobre efecto exterior, como el calor se transmite de un cuerpo cálido al que lo recibe; sino á modo de emanacion inteligible, como la espresion inteligible (*verbum intelligibile*) procede del que la emite, permaneciendo en él mismo; así es como la fe católica reconoce procesion en la divinidad.

Al argumento 1.º dirémos que aquella objecion supone, que la procesion es un movimiento local, ó que se verifica por una accion, que tiene por término una materia ó efecto exterior: pero tal procedencia no existe en Dios, como va dicho.

Al 2.º que lo que procede segun la procesion *ad extra*, debe ser diverso de aquello, de que procede: mas lo que procede *ad intra* por procesion inteligible, no debe serlo; ántes bien, cuanto con más perfeccion procede, tanto más se identifica con aquello, de que procede. En efecto: es evidente que la concepcion intelectual es tanto más íntima é idéntica al sujeto inteligente, cuanto mejor conoce éste el objeto; porque, segun el entendimiento entiende en acto, así se hace más uno con el objeto entendido. Por lo cual, siendo el entender divino infinitamente perfecto (2), segun lo dicho (C. 14,

guaje de aquellos, sin estudiarlo á fondo, y en la lijereza de imputaciones análogas.

(2) Otros léen: *Cum divinum intelligere sit in fine perfectio- nis*; pero es equivalente.

(1) Sin que por esto se diga que el acto de conocer es puramente subjetivo, como hacen decir á los escolásticos no pocos escritores contemporáneos, y en particular los krausistas, poco escrupulosos por cierto en interpretar el len-



a. 2); necesariamente el Verbo divino es perfectamente uno con aquel, de quien procede, sin diversidad alguna.

Al 3.º que proceder uno de un principio, como cosa estraña y diversa de él, repugna á la naturaleza del primer principio; pero proceder, como íntimo y en nada diverso, por modo inteligible, es de la esencia del primer principio. Porque, cuando decimos que el constructor de una casa es el principio de esta; en la idea de este principio se incluye su concepcion artística: y se incluiría en la nocion del primer principio, si lo fuese el constructor. Dios pues, que es el primer principio de las cosas, viene á ser respecto de las criaturas lo que el artífice respecto de sus obras (1).

**ARTÍCULO II. — Puede llamarse generacion alguna procesion divina? (2)**

1.º Parece que ninguna de las procesiones divinas puede llamarse generacion: porque la generacion es el tránsito del no ser al ser, y opuesta á la corrupcion; y el sujeto de una y otra es la materia. Es así que en Dios nada de esto cabe. Luego no puede haber en él generacion.

2.º En Dios hay procesion por modo inteligible, segun lo dicho (a. 1); pero á esta procedencia entre nosotros no se da el nombre de generacion. Luego tampoco en Dios.

3.º Todo lo engendrado recibe el ser de aquel, que le engendra. Luego el ser de cualquier engendrado es un ser recibido. Ningun ser recibido es subsistente por sí mismo: y, puesto que el ser divino es subsistente por sí mismo, como se ha probado (C. 7, a. 1; y C. 11, a. 4); síguese que no hay ser engendrado, que sea un ser divino. Luego en Dios no hay generacion.

Por el contrario, se lee (Ps. 2, 7): *Yo te he engendrado hoy.*

**Conclusion.** *La procesion del Verbo en Dios es verdadera generacion, no en un sentido vago, sino con toda propiedad.*

**Responderémos, que la procesion del**

(1) Con la diferencia de que el artífice da forma nueva á una materia preexistente, y en Dios no cabe hacer semejante suposicion, á no querer destruir el dogma de la creacion del mundo *ex nihilo sui et subjecti*.

(2) En el Símbolo de la fé se dice, hablando del Verbo, *ge-*

*Verbo en la divinidad (in divinis) es lo que se llama generacion.* Es de notar que la palabra *generacion* se usa en dos acepciones: 1.ª aplicable en comun á todo lo susceptible de ser engendrado y corromperse; la generacion en este sentido no es más que el cambio ó tránsito del no ser al ser: 2.ª, exclusivamente propia de los seres vivientes; y en este concepto la generacion significa el origen de algun ser viviente, con el cual está unido, y esto es lo que propiamente se llama nacimiento. Sin embargo, no todo lo que así procede se dice engendrado; sino solo lo que procede segun la razon de la semejanza: así el pelo ó el cabello no tiene carácter de engendrado ni de hijo; porque, para que así fuese, debería proceder con semejanza, no de un modo cualquiera; pues los gusanos, que se engendran en los animales, tampoco tienen los caracteres de la generacion, ni de la filiacion, aunque exista en ellos semejanza de género: es necesario, para que haya realmente verdadera generacion, que proceda con los caracteres de semejanza en la naturaleza de la misma especie, como el hombre procede del hombre y el caballo del caballo. Así en los seres vivientes, que pasan de la potencia al acto de la vida, cuales son los hombres y los animales, la generacion abraza las dos acepciones dichas. Pero, si hay algun ser viviente, cuya vida no salga de la potencia al acto; su procesion (si es que la hay en tal ser) excluye enteramente el primer concepto de generacion; si bien puede tener todo el carácter de la generacion propia de los vivientes.

*En este último sentido la procesion del Verbo en la divinidad tiene verdadera razon de generacion:* porque procede por modo de accion inteligible, que es operacion de vida; y de un principio, al cual está unido, segun lo ya dicho (a. 1); y conforme á la razon de semejanza: toda vez que la concepcion intelectual es la imágen de la cosa entendida y existe en la misma naturaleza, dado que en Dios el ser y el entender son una misma co-

*nitum non factum*, engendrado, no hecho. Sabido es que tres Concilios enménicos (el 1.º de Constantinopla, el 1.º de Efeso y el de Calcedonia) confirmaron la dicha locucion dogmática debida al Concilio 1.º de Nicéa.

sa (1), segun lo demostrado (C. 3, a. 4; y C. 14, a. 4). Por lo cual *la procesion del Verbo en la divinidad se llama generacion; y el Verbo mismo procedente se dice Hijo.*

Al argumento 1.º dirémos, que aquella objecion recae sobre la primera especie de generacion, en tanto que entraña el tránsito de la potencia al acto: y ya hemos dicho poco ántes que esta clase de generacion no existe en Dios.

Al 2.º que en nosotros el entender no es la sustancia misma del entendimiento. Por consiguiente el verbo, que procede en nosotros por operacion inteligible, no es de la misma naturaleza que el sujeto, de quien procede; por cuyo motivo no le conviene la razon de generacion en un sentido propio y completo. Pero en Dios el entender es la sustancia misma del que entiende, como se ha demostrado (C. 14, a. 4); y por lo tanto el Verbo procedente emana como subsistente su misma naturaleza: por lo cual se dice propiamente engendrado é Hijo. De aquí que, para espresar la procesion de la Sabiduría diduría divina, la Escritura se sirve de palabras significativas de generacion de vivientes, como concepcion y parto; pues se dice en persona de la divina Sabiduría (Prov. 8, 24): *Aún no eran los abismos, y yo ya era concebida; ántes que los collados (v. 25) era yo dada á luz.* Empleamos asimismo la palabra concepcion respecto de nuestro entendimiento, para espresar la semejanza entre el verbo ó manifestacion del entendimiento y la cosa por él entendida; por más que no haya identidad de naturaleza.

Al 3.º que no todo lo recibido está contenido en algun sujeto *recipiente*; de lo contrario no se podría decir que la sustancia entera de la creacion es recibida de Dios, puesto que no hay sujeto alguno receptor de la sustancia toda entera. Así pues en Dios lo que es engendrado re-

cibe el ser del que lo engendra, no como siendo recipiente de ese ser alguna materia ó sujeto, lo cual repugna á la subsistencia del ser divino; sino que se dice es recibido, en cuanto lo procedente de otro tiene el ser divino mismo, sin que exista como diverso de ese ser: porque en la misma perfeccion del ser divino se contiene tanto el Verbo procedente por modo inteligible, como el principio del Verbo; y asimismo todo cuanto á su perfeccion compete, segun lo dicho (C. 4, a. 2; y C. 14, a. 4) (2).

**ARTÍCULO III. — Hay en la divinidad (in divinis) otra procesion ademas de la generacion del Verbo? (3)**

1.º Parece que no hay en la divinidad otra procesion que la generacion del Verbo; porque, si se admite una segunda procesion, no habrá razon para no admitir una tercera, y así indefinidamente: lo cual repugna. Preciso es pues no reconocer más que una sola.

2.º En toda naturaleza se halla una sola manera de comunicarse ella misma; y la razon de esto estriba en que en las operaciones hay diversidad segun sus respectivos términos. Pero la procesion en la divinidad no se verifica sino por la comunicacion de la naturaleza divina misma. Siendo pues esta una sola, segun ya se ha demostrado (C. 11, a. 3); no há lugar la admision de más de una sola procesion en la divinidad.

3.º Si hubiera en la divinidad otra procesion que la intelectual del Verbo; esta sería precisamente la procesion del amor, que se verifica por operacion de la voluntad. Pero tal procesion no puede ser diversa de la intelectual por la inteligencia, pues queda demostrado más arriba (C. 19, a. 1) que la voluntad en Dios no es cosa distinta del entendimiento. Luego en Dios

Dios la misma cosa. De lo cual deduce tres consecuencias: que el Verbo divino es coeterno con el Padre, puesto que está siempre en acto; que es igual á él, porque es perfecto; y consustancial, porque subsiste en su naturaleza.

(2) Sobre la generacion del Verbo véanse las profundas consideraciones del Santo Doctor en su obra (*Summa contra gentiles*, l. 4, c. 11).

(3) San Juan (Ev. c. 15) habla de la procesion del Espíritu-Santo (v. 26): *Paráclito, que yo os enviaré del Padre; Espíritu de verdad, que procede del Padre; como tambien de la del Hijo (14, 24): De aquel, que me ha enviado.*



no hay otra procesion fuera de la del Verbo.

Por el contrario, el Espíritu-Santo procede del Padre (Joan. 15, 26); y por otra parte el Espíritu-Santo es distinto del Hijo (*alius à Filio*) (ibid. 14, 16): Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador. Luego en Dios hay otra procesion ademas de la del Verbo.

Conclusion. Ademas de la procesion del Verbo segun la operacion de la divina inteligencia, hay en Dios otra procesion por la operacion de la voluntad, y es la procesion del amor.

Responderémos, que en Dios hay dos procesiones, la del Verbo y otra más. Para demostrarlo, observemos que en Dios no hay procesion alguna que no se realice en virtud de algun acto, que no tiende á algo estrínseco, sino que es inmanente en el agente mismo. Ahora bien: en toda naturaleza intelectual toda accion inmanente es acto de la inteligencia ó de la voluntad: mas la procesion del Verbo se considera como operacion de la inteligencia. Pero en nosotros hay otra procedencia basada en la accion de la voluntad, y es la del amor, en virtud de la cual el objeto amado está en el que ama (1); así como por la concepcion del Verbo la idéa emitida ó entendida se halla en el inteligente. Asimismo pues, ademas de la procesion del Verbo, reconocemos en la divinidad otra procesion, que es la procesion del amor (2).

Al argumento 1.º dirémos, que no hay para qué admitir procedencias sucesivas hasta el infinito; porque en la naturaleza intelectual la procesion inmanente (*ad intra*) termina en la de la voluntad.

Al 2.º que, segun lo dicho (C. 3, a. 3 y 4), todo lo que está en Dios, es Dios; lo cual no tiene lugar en los demas seres: y por consiguiente la naturaleza divina

(1) El pensamiento es profundamente filosófico en medio de su aparente sencillez. El acto en efecto de la voluntad, en que esta resuelve amar una cosa, es una procesion ó tendencia hácia el objeto amado, que nos le representa la inteligencia, pero á quien la voluntad señala libremente como término de su accion; de donde en general se ha dado el nombre altamente significativo de *fin* á aquello, que la voluntad determina como punto de reposo (digámoslo así) de su prodigiosa actividad.

(2) La casi totalidad de los Santos Padres, que han escrito sobre el misterio de la Trinidad, se valen de un argumento idéntico al empleado en este artículo por Santo Tomás. Véase el tratado *De Trinitate* de San Agustin, l. 6, c. 12; y l. 15, c. 17.

(3) Segun los tan sabidos axiomas filosóficos: *nihil volitum,*

se comunica por cualquiera procedencia, que no sea *ad extra*: lo que no sucede en otras naturalezas.

Al 3.º que, aunque en Dios la voluntad no sea otra cosa distinta (*aliud*) del entendimiento, sin embargo es propio de la naturaleza de la voluntad y del entendimiento, que sus procesiones determinadas por la accion de la una ó del otro se relacionen conforme á cierto orden, segun el cual la procesion del amor no existe sino en íntima relacion á la del Verbo; puesto que la voluntad nada puede amar, cuya concepcion no se halle en la inteligencia (3). Así pues como se concibe cierto orden ó relacion del Verbo al principio, de que procede, aunque en Dios son una misma sustancia el entendimiento y la concepcion de este; igualmente, aunque en Dios la voluntad y el entendimiento sean una misma cosa, siendo no obstante propio de la naturaleza del amor que no proceda sino de la concepcion del entendimiento, existe por eso mismo distincion de orden entre la procesion del amor y la procesion del Verbo en la divinidad.

#### ARTÍCULO IV.—La procesion del amor en Dios es generacion? (4)

1.º Parece que la procedencia del amor en Dios es generacion: porque en los seres vivientes todo lo que procede con semejanza de naturaleza (5), se dice engendrado y nacido. Siendo pues así como se verifica en Dios la procesion por modo de amor, toda vez que de lo contrario sería una procesion *ad extra*, como de naturaleza estraña á la divina; dedúcese que lo que en Dios procede por modo de amor, procede como engendrado y nacido.

2.º Así como la semejanza es de esen-

*quin præcognitum; ignoti nulla cupido.*

(4) En el Símbolo de San Atanasio se dice que el Espíritu-Santo no es engendrado, sino que procede (*non genitus, sed procedens*). El Concilio 1.º de Toledo en su profesion de fe contra los Priscilianistas escribió: «Es pues ingénito» (*ingenitus*) el Padre, engendrado el Hijo, no engendrado (*non genitus*) el Espíritu-Santo, pero sí procedente del Padre y del Hijo».

(5) El texto dice, segun las ediciones más acreditadas, *procedit in similitudinem naturæ*. La traducción exacta es *procede á la semejanza (ó tendiendo hácia la semejanza)* en el sentido, que tiene la palabra *proceder* en nuestra lengua, cuando decimos: «ahora procedamos á la esplicacion de tal ó cual cosa, procedió á averiguar tal hecho,» etc.

cia en el Verbo, lo es tambien en el amor. Conforme á esto se dice (Eccli. 13, 19): *todo animal ama á su semejante*. Si pues por razon de semejanza conviene al Verbo procedente ser engendrado y nacer; parece que igualmente el ser engendrado es propio del amor, que así procede.

3.º Lo que no existe en alguna especie, tampoco existe en su género. Si pues hay una procesion de amor en Dios, precisamente habrá de tener, ademas de este nombre genérico, algun otro nombre especial. No hay otro nombre alguno, que pueda aplicársele, sino el de generacion: luego parece que la procesion del amor en la divinidad es generacion.

Por el contrario, si se adoptase ese nombre; seguiríase que el Espíritu-Santo, que procede como amor, procedería como engendrado, lo cual está en pugna con estas palabras del Símbolo de fé de San Atanasio: «El Espíritu-Santo no ha sido hecho, ni creado, ni engendrado; sino que procede del Padre y del Hijo».

Conclusion. La procesion del amor en Dios no debe llamarse generacion; ni el procedente es Hijo ó engendrado, sino Espíritu.

Responderémos que en la dividad la

(1) Los pareceres de los teólogos están muy divididos sobre este punto. Ricardo de San Victor y Alain de Lilla pretenden que se da al Verbo el nombre de Hijo, porque recibe del Padre una naturaleza fecunda; y que no se le da al Espíritu-Santo, porque la naturaleza, que recibe, es infecunda. San Buenaventura dice que el Hijo debe proceder segun la naturaleza, como Seth procede de Adán; y que no se puede dar al Espíritu-Santo el nombre de Hijo, porque procede de la voluntad. Escoto dice que la procesion del Verbo es por sí misma una generacion, y la del Espíritu-Santo una operacion. Vazquez y Suarez se aproximan mucho al parecer de Santo Tomás, que es por otra parte el más seguido. Bossuet dice que esto es un arcano, reservado á la vision beatifica (*Elevation*, p. 48, edit. de Vers.).

(2) No se olvida hoy por los teólogos que el filosofismo moderno no desperdicia ocasion, en que poder zaherir con sus sofismas, hasta aniquilarlo (si fuera fácil) el dogma de las dos procesiones del Hijo y del Espíritu-Santo en el misterio de la Trinidad, tomando al efecto motivo de las esplicaciones, que dan los escolásticos sobre este particular; é ignorando que una cosa es la existencia de las procesiones, y otra muy diferente el modo de verificarse. Generalmente convienen los teólogos en la afirmacion de que no hay evidentes razones, para demostrar por qué la procesion del Hijo se llama generacion, y la del Espíritu-Santo simplemente procesion, diciendo el Nazianceno (*Orat.* 1): «¿De qué modo es engendrado el Hijo? Debe honrarse en silencio la generacion de Dios». San Ambrosio (l. 6, in Luc.): «No es permitido discutir la manera cómo ha nacido». San Basilio (c. 18, de Spir. S.): «Quién es capaz de explicar (suficientemente) la diferencia, que media entre nacer y proceder»? Y San Agustin (l. 3, cont. Max.) esclama: «Ni sé, ni puedo distinguir entre aquella generacion y esta procesion». Y esto es claro; puesto que cualquiera diferencia, que se establezca entre la generacion y la procesion,

procesion del amor no debe llamarse generacion. Para evidenciarlo, es preciso saber que hay esta diferencia entre la inteligencia y la voluntad: que la inteligencia se constituye en acto, en cuanto está en ella la semejanza de la cosa entendida; al paso que la voluntad se constituye en acto, no porque alguna imagen del objeto por ella querido se halle en ella, sino en virtud de cierta inclinacion de la voluntad misma hácia el objeto querido. Así pues la procesion intelectual tiene por fundamento la semejanza, y puede por lo mismo tener concepto y nombre de generacion; porque todo ser engendra á su semejante: mas la procesion realizada por operacion de la voluntad no se considera segun la razon de semejanza, sino más bien segun la de impulsión ó mocion á algo. Y por lo tanto, lo que así procede en la divinidad (*in divinis*) por amor, no procede como engendrado ó Hijo, sino más bien como Espíritu (1); designándose por este nombre cierta mocion ó impulso vital, análogo al que experimenta el que por el amor se siente escitado ó impelido á hacer alguna cosa (2).

Al argumento 1.º dirémos que todo lo

siempre venimos á parar á que es cierto para unos teólogos lo mismo que para otros aparece dudoso. Así, v. gr., á la opinion de los que con nuestro A. Doctor sienten, que á la procesion del Hijo se le nombra generacion, porque procede del entendimiento del Padre, contestan algunos: En tanto es tenido esto como una verdad, en cuanto se cree que toda palabra mental es la espresa imagen y semejanza de la cosa entendida: es así que es falso tal principio; porque las cosas, que percibimos por el tacto, el gusto, etc., son tambien afecciones mentales, sin que por eso pueda decirse sean imágenes de las cosas de este modo percibidas: luego, etc. Ademas, si viene á suceder que así sea en razon á que el entendimiento se forme la idéa á su imagen por medio de la accion mental ó de la inteligencia, tampoco puede admitirse; porque la mente, cuando vuelve sobre sí misma, *seu cogitat mentem suam*, sin duda que tiene idéa de sí propia, pues piensa en sí, como se supone; mas no por esto debe decirse su imagen, que nadie ve, y principalmente ignorándose la esencia del entendimiento: y, si la ignorancia llega á este punto, cómo podrá obtenerse la imagen del entendimiento? Por otra parte nosotros podrémos tener las imágenes de las cosas en nuestro entendimiento por medio de la vista, v. gr., cuando esas mismas cosas tengan ya una existencia actual: cómo puede haber imagen de una cosa, que no es? Por consiguiente, si el Padre engendrase, entendiendo dicha imagen, en cuanto era ya una cosa existente el Hijo; mas no que el Hijo existia, porque el Padre preconcebiese la imagen del Hijo... Estas y otras dificultades, que oponen los que llevan opiniones contrarias, y de las cuales podrémos quizá ocuparnos como más probable y verosímil la sentencia generalmente admitida en la escuela de Santo Tomás, y afirmamos contra los socinianos y moderados racionalistas que son dignos de alabanza todos los es-



que está en Dios, es uno con su naturaleza. Por lo tanto no se puede tomar por parte de esta unidad la razón propia de una ú otra procedencia, según lo que una se distingue de otra; sino que conviene que la razón propia de una ú otra procesion se tome según el orden de una procesion á otra. Mas este orden se considera según la razón de la voluntad y del entendimiento. De donde se infiere que, según la razón propia de uno ú otro de estos dos conceptos ó nociones la procesion respectiva se adapta el nombre, que con propiedad la signifique y pueda propiamente aplicarse al procedente: por cuya razón lo que procede por modo de amor, recibiendo en este mismo concepto la naturaleza divina, no debe sin embargo decirse nacida.

Al 2.º que la semejanza no compete al Verbo y al amor de una manera misma: pues se halla en el Verbo, en cuanto él es en sí mismo cierta semejanza de la cosa entendida, como el ser engendrado es la imagen del que le engendra; mas en el amor está, no porque el amor sea por sí mismo la semejanza, sino en cuanto esta es el principio ó la razón de amar. Hé aquí por qué no se sigue que el amor sea engendrado, sino que lo engendrado es el principio del amor.

Al 3.º que no podemos dar nombre á Dios sino según las criaturas, como ya se ha dicho (C. 13, a. 1). Y, como las criaturas no comunican su naturaleza sino por la generacion, la procesion en la divinidad no tiene otro nombre propio ó especial que el de generacion; y por lo mismo para la procesion, que no es generacion, no nos queda un nombre especialmente *adecuado*; si bien puede llamarse *espiracion (spiratio)*, puesto que es la procesion del espíritu.

colásticos, que con sus doctrinas pretendieron ilustrar el origen de las *divinas procesiones*: lo uno porque, si los teólogos obraron de semejante manera, lo hicieron á imitacion de los SS. Padres; los cuales, no obstante que condenan á los curiosos, que pretenden descifrar los arcanos de la Divinidad; usan repetidamente, para ilustrar nuestra mente sobre ellos, de ejemplos y comparaciones asequibles á la razón humana: y lo otro porque, siendo la conducta de todos los pseudo-filósofos é incrédulos el argüir contra los Católicos, no por medio de las SS. Escrituras, ni de las Tradiciones Sagradas, ni aún

#### ARTÍCULO V.—Hay en la divinidad más de dos procesiones? (1)

1.º Parece que en la divinidad hay más de dos procesiones: porque, así como á Dios se atribuye ciencia y voluntad, también poder ó potencia. Por consiguiente, si se reconocen en Dios dos procesiones en razón la una de la inteligencia, y la otra de la voluntad; parece debe admitirse una tercera por razón de su potencia.

2.º La bondad parece sobre todo ser principio de procesion, puesto que el bien tiende naturalmente á difundirse. Parece pues que se debería reconocer en Dios alguna procedencia, que tuviera por fundamento la bondad.

3.º La virtud de la fecundidad en Dios es mayor que en nosotros: pero en nosotros no hay solamente una procedencia de verbo, sino muchas; pues de un verbo en nosotros procede otro, é igualmente de un amor procede otro amor. Luego también en Dios hay más de dos procesiones.

Por él contrario: en Dios no hay más que dos procedentes, el Hijo y el Espíritu Santo; y no hay por consiguiente más de dos procesiones.

**Conclusion.** *No puede haber en Dios otra procesion fuera de estas dos: la del Verbo y la del amor.*

Responderemos, que en Dios no puede haber otras procesiones que aquellas que son determinadas por acciones inmanentes en el agente mismo. Estas en la naturaleza intelectual y divina son dos solas, las de *entender y querer*; puesto que sentir, que parece también operacion inmanente en el que siente, es estricto á la naturaleza intelectual, y no es completamente extraño al género de acciones *ad extra*. Porque el sentir se consume por la accion de lo sensible en el sentido. Preciso es pues deducir que *no puede*

de los principios de la recta razón, sino por el contrario valiéndose de los sofismas, etc.; es muy oportuno que se responda á estos argumentos, descubriendo tales falacias, y oponiéndoles doctrinas razonables, fundadas en probables conjeturas. — M. C. G.

(1) La doctrina espuesta en este artículo es de fe; pues de lo contrario se seguiría que el misterio no estaría en la Trinidad, sino en la cuaternidad (por decirlo así) ó en la quinidad, etc., según el número de procesiones que se estableciese.

*haber en Dios otra procesion que la del Verbo y la del amor.*

Al argumento 1.º dirémos, que la potencia es principio de accion de un ser sobre otro (1), y por lo mismo los actos *ad extra* se refieren á la potencia. Por consiguiente según este atributo no puede haber en Dios procesion de persona divina, sino solo procedencia de criatura.

Al 2.º que el bien, como dice Boecio (Lib. de hebdom.), pertenece á la esencia, y no á la operacion, á no ser como objeto de la voluntad. Por consiguiente, puesto que las procesiones divinas son

necesariamente determinadas por algunas acciones; no resultan nuevas procesiones por razón de la bondad y demás atributos divinos, distintas de las del Verbo y del amor, en razón á que Dios entiende y ama su esencia, su verdad y su bondad.

Al 3.º que, como ya se ha dicho (C. 14, a. 3; y C. 19, a. 5), Dios conoce todo por un simple acto, y quiere todo de la misma manera. Por consiguiente en él no puede darse procesion de un Verbo de otro Verbo, ni de un amor de otro amor, y solo hay en él un Verbo perfecto y un amor perfecto únicos: y en esto se hace ostensible su perfecta fecundidad.

### CUESTION XXVIII.

#### De las relaciones divinas.

Pasaremos á tratar de las relaciones divinas, resolviendo estas cuatro preguntas: 1.ª Hay en Dios algunas relaciones reales?—2.ª Estas relaciones son la misma esencia divina, ó son estrictamente adjuntas á ella?—3.ª Puede haber en Dios muchas relaciones realmente distintas entre sí?—4.ª Cuántas son estas relaciones?

#### ARTÍCULO I.—Hay en Dios algunas relaciones reales? (2)

1.º Parece que en Dios no hay relaciones reales: porque Boecio dice (Lib. de Trin.) que, « cuando se atribuyen á Dios algunos predicamentos, todo cuanto de él puede predicarse, se identifica con su sustancia; mas nada puede predicarse de él con relacion á otro ser ». Pero se puede afirmar de Dios, todo lo que existe realmente en él. Luego la relacion no existe realmente en Dios.

2.º Boecio dice (ibid.) que « en la Santa Trinidad la relacion del Padre con el Hijo, y la de uno y otro con el Espíritu Santo, es semejante á la que hay entre una cosa y lo que es ella misma ». Esta relacion es simplemente ideal, pues-

to que toda relacion real exige dos extremos igualmente reales. Luego las relaciones, que se suponen en la divinidad, no son relaciones reales, sino únicamente de razón (*rationis*).

3.º La relacion de paternidad es relacion de principio. Pero, cuando se dice que Dios es el principio de las criaturas, esto no supone que tenga con ellas una relacion real, sino solo racional. Luego ni la paternidad es en Dios una relacion real, ni por la misma razón lo son tampoco las demás, que se le atribuyen.

4.º La generacion en la divinidad se verifica por la procesion del Verbo inteligible; pero las relaciones, que tienen por principio la accion de la inteligencia, son relaciones de razón: luego la paternidad y la filiacion, que son en Dios los

Atanasio y en el Concilio de Florencia, aparte de otras muchas decisiones de la Iglesia.

(1) Se habla evidentemente de la potencia activa.

(2) Es doctrina de fe que son tales las relaciones entre las personas divinas, como puede verse en el Símbolo de San